

El tono de la voz masculina y femenina en los informativos radiofónicos: un análisis comparativo.

Emma Rodero Antón, Universidad Pontificia de Salamanca

(Comunicación presentada en el Congreso Internacional Mujeres, Hombres y Medios de Comunicación, Junta de Castilla y León, Valladolid, noviembre de 2001)

1. INTRODUCCIÓN: La importancia de la voz en la radio.

“Los estudios también demuestran que aunque alguien nos guste al principio, la atracción puede desaparecer enseguida, por su forma de comunicación, especialmente a causa de su voz, porque lo más importante no es que alguien dice sino cómo lo dice” (Glass, 1994: 205-206).

Razón no le faltaba al filósofo griego Galeno cuando defendía que todo lo que sucede en la cabeza y en el corazón se manifiesta en nuestra voz, ya que es el espejo del alma. Y no menos cierto resulta entonces que, puesto que nuestra propia personalidad se manifiesta en las cualidades de nuestra voz, condiciona también nuestras relaciones sociales. De alguna manera, juzgamos a los individuos no sólo por su imagen sino también por su voz. Las cualidades vocales acústicas resultan tan decisivas en las relaciones sociales y públicas que condicionan en gran medida lo que los demás piensan de nosotros. Esas cualidades acústicas no son otras que el timbre, el tono, la intensidad y la duración. De todas ellas, una es esencial a la hora de distinguir no sólo comúnmente las voces sino para diferenciar entre las masculinas y las femeninas. Se trata del tono. En primer lugar, cuando nos referimos a la voz de una persona, con frecuencia la calificamos de grave o aguda. Pero, en segundo término, se trata de una cualidad vocal muy ligada al sexo de una persona que distingue con claridad una voz grave de hombre de una voz más aguda de mujer.

Si las características de una voz y, en especial, el tono pueden condicionar las relaciones sociales, aún con mayor razón resultan decisivas en las relaciones comunicativas radiofónicas. La radio, basada sólo en el sonido, descubre en la voz su principal instrumento de transmisión de información. Por tanto, de la voz del locutor durante el proceso de emisión radiofónica depende

que el objetivo último de comunicación con el oyente se logre. Si esta es su relevancia, entonces será interesante detenerse a reflexionar sobre el tipo de voz que nos cuenta las noticias en la radio y, en concreto, sobre el tono más agradable de esa voz para transmitir la información radiofónica y las posibles diferencias entre una voz masculina y una femenina. Estas son las cuestiones que trataremos de responder en las próximas páginas, aunque lo primero sea concretar qué se entiende por el tono de una voz.

2. EL CONCEPTO: el tono de la voz masculina y femenina.

El tono se define como la altura o elevación de la voz que resulta de la frecuencia de las vibraciones de las cuerdas vocales. Si estos músculos vibran un número elevado de veces por segundo, aumenta su tensión, la altura es mayor, la voz se eleva y, en definitiva, se escucha más aguda. Por el contrario, a menor frecuencia, menos vibraciones por segundo, menor tensión de las cuerdas vocales, la voz desciende y, por tanto, se percibe más grave. Las vibraciones de un sonido agudo son, dentro de la unidad de tiempo, más numerosas que las de un sonido grave. En consecuencia, el tono es la propiedad de la voz que permite clasificar el sonido en una escala de frecuencia tonal, de más agudo a más grave.

El tono depende de la longitud que presenten los pliegues vocales, cuanto mayor sea, más grave será la voz. Al contrario, cuanto más cortas sean las cuerdas, las voces serán más agudas. De esta manera, según Le Huche y Allali (1993: 100), la voz de un niño cuyos pliegues miden entre cinco y doce milímetros es más aguda que la de una mujer, con pliegues entre catorce y dieciocho milímetros y, a su vez, ésta más aguda que la de un hombre, con longitudes entre dieciocho y veinticinco milímetros.

El tono de la voz se mide por la frecuencia vibratoria de las cuerdas vocales. La frecuencia es el número de vibraciones por segundo, ciclos vibratorios por segundo, y se contabiliza en hercios. A mayores frecuencias, la voz se vuelve más aguda, y más grave si la frecuencia resulta menor. Normalmente, la voz hablada varía en un margen de alrededor de doce tonos.

Unificando las cifras que ofrecen los diferentes autores, podemos acotar la frecuencia de la voz masculina entre 50 y 200 hercios y la femenina entre 150 y 350 hercios. Pero, aunque las voces puedan moverse en estos tonos o registros, existe uno medio u óptimo. Este tono es la altura de

voz que corresponde a nuestras características vocales, es decir, el registro medio de nuestra voz, el que se emplea al hablar de manera habitual. Tampoco existen cifras concretas para establecer el tono medio, aunque observando las que ofrecen distintos autores, podemos concluir que en las voces masculinas rondaría los 125 hercios y los 215 hercios en las femeninas.

En el tono, influye además el tipo de emisión vocal y las circunstancias personales del hablante. La voz asciende tanto más, cuanto más lejos se la quiera impulsar mientras que desciende al nivel más grave posible en un intercambio verbal confidencial. En definitiva, el tono de la voz varía en función de la vivencia del sujeto que habla. La voz puede producirse ampliamente modulada, extendida en dos octavas, cuando el tono es jovial o puede emitirse casi en un solo tono cuando el individuo se encuentra triste o cuando emite una orden autoritaria. Esta movilidad tonal se logra mediante un adecuado e intenso adiestramiento de la voz.

Las reflexiones teóricas demuestran que en cuanto al tono son siempre las voces graves las preferidas, por al menos tres razones. En primer lugar, desde el punto de vista fisiológico, porque una voz grave con una buena articulación no necesita ampliar la intensidad (una voz grave suele ser más intensa). Por lo tanto, la voz se fuerza menos y se puede hablar durante más tiempo sin llegar al sobreesfuerzo. En cambio, una voz aguda se percibe menos, mantiene menor presencia, con lo cual se ve obligada a aumentar la intensidad y provoca mayor esfuerzo. En segundo lugar, desde el punto de vista acústico, puesto que las notas altas resultan las reforzadas en la lejanía, una voz aguda transmite distancia y frialdad, frente a la calidez y la presencia de una voz grave. Por lo tanto, empleando los tonos graves se establecen unos lazos de comunicación más cercanos con el oyente, un aspecto que la audiencia de radio valora sobremanera. Por último, desde una perspectiva psicológica, las voces graves se perciben como más seguras y creíbles que las agudas. Y estas dos características –credibilidad y seguridad– resultan muy estimables para un locutor informativo radiofónico. En definitiva, por todas estas razones, Rodríguez Bravo recomienda lo siguiente:

“El locutor construirá una voz mucho mejor aceptada por los oyentes siempre que procure hablar situándose acústicamente en torno a sus registros más graves. Es decir, siempre que sitúe el tono modulador en la zona más baja de su tesitura. Esta afirmación es válida tanto para las voces masculinas como para las femeninas” (1989: 258).

Por tanto, en líneas generales son las voces con tonos graves las más valoradas; un dato que va

a reforzar esta investigación aunque, al mismo tiempo, descubrirá diferencias entre las voces masculinas y femeninas.

3. EL EXPERIMENTO: el tono de la voz masculina y femenina en los informativos radiofónicos.

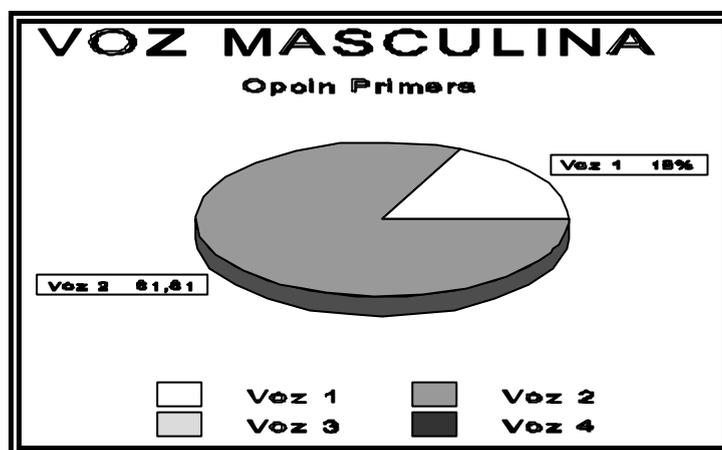
¿Cuál es el tono acústico que determina el que una voz masculina o femenina sea considerada como agradable en la transmisión de los informativos de radio? Esta es la pregunta de partida del experimento que presentamos a continuación. Se trata de una investigación (Rodero, 2001) en el que una muestra seleccionada al efecto, tras escuchar una serie de voces masculinas y femeninas con diferentes tonos, leyendo noticias para radio, determinó cuáles eran las más agradables en la información radiofónica y, además, explicó sus razones. Las voces que escucharon se clasificaron según su tono medio:

<u>VOCES MASCULINAS</u>	<u>TONO MEDIO</u>	<u>VOCES FEMENINAS</u>	<u>TONO MEDIO</u>
<u>VOZ Nº 1</u>	Media-aguda 102 Hz	<u>VOZ Nº 1</u>	Media-grave 196,30 Hz
<u>VOZ Nº 2</u>	Más grave 90 Hz	<u>VOZ Nº 2</u>	Más grave 171,40 Hz
<u>VOZ Nº 3</u>	Más aguda 135,82 Hz	<u>VOZ Nº 3</u>	Más aguda 212 Hz
<u>VOZ Nº 4</u>	Media-grave 97,9 Hz	<u>VOZ Nº 4</u>	Media-aguda 207,44 Hz

Para evitar una elección demasiado sencilla, se optó por seleccionar voces de locutores profesionales, por tanto, todas voces entrenadas. Al mismo tiempo y por las mismas razones, los tonos que las definían no resultaban demasiado exagerados. Como se puede comprobar en la tabla, los tonos medios de estas voces no eran muy agudos ni excesivamente graves.

Comenzaremos el análisis de los resultados del estudio por las voces masculinas. Cuando se preguntó a los miembros de la muestra cuál era la voz que consideraban más agradable para los informativos radiofónicos no dudaron en decantarse por la más grave. Más del ochenta por ciento

de la muestra ha optado por seleccionar la voz más baja en cuanto a tono frente al escaso dieciocho por ciento de agrado para la segunda voz escogida.



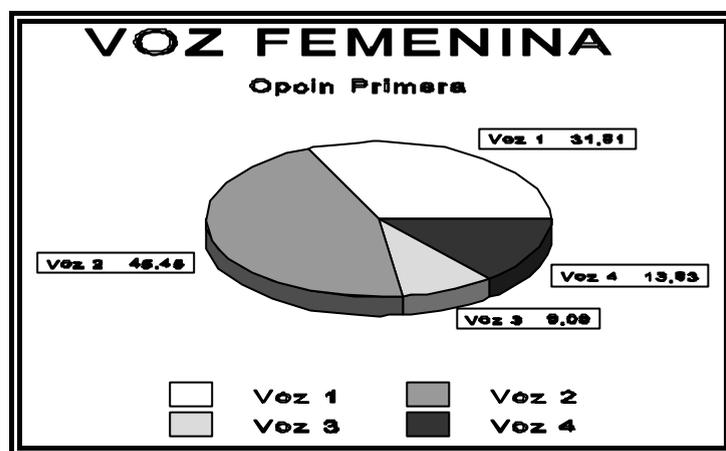
Además, como se observa en el gráfico, en la opción más agradable no aparecen dos de las voces presentadas. Los resultados se dividen entonces sólo entre dos de ellas: la número dos y la número uno. Esto quiere decir que ningún miembro de la muestra ha creído que la voz número tres, la más aguda, sea en ningún modo agradable, lo cual es un dato importante.

Las razones de los sujetos experimentales para decantarse por esta voz refuerzan también las reflexiones teóricas en cuanto a las sensaciones de un tono grave:

Se trata básicamente de una voz agradable debido a que les gustan las voces graves, la consideran apropiada, más acorde con las noticias, fuerte, más cómoda de escuchar, más inteligible, más clara y transparente, más seria y honda, más amable y más respetuosa. Además, es una voz acogedora, seria, natural, directa y suave sin llegar a ser agresiva ni débil. Por último, transmite sensaciones de mayor credibilidad, seguridad, tranquilidad y veracidad.

Como se puede apreciar, se valora el que sea grave y se le hace sinónimo de agradable. Por otro lado, resultan muy importantes para la información radiofónica las sensaciones que ha conseguido transmitir esta voz: credibilidad, seguridad, tranquilidad y veracidad. En conclusión, en cuanto a las voces masculinas, los resultados inclinan la balanza con claridad hacia las voces graves.

Sin embargo, en las voces femeninas los resultados, aunque similares, no fueron tan rotundos. La voz más valorada, la voz que la muestra ha considerado como más agradable, ha sido también la más grave; pero el porcentaje ha bajado hasta poco más de un cuarenta y cinco por ciento.

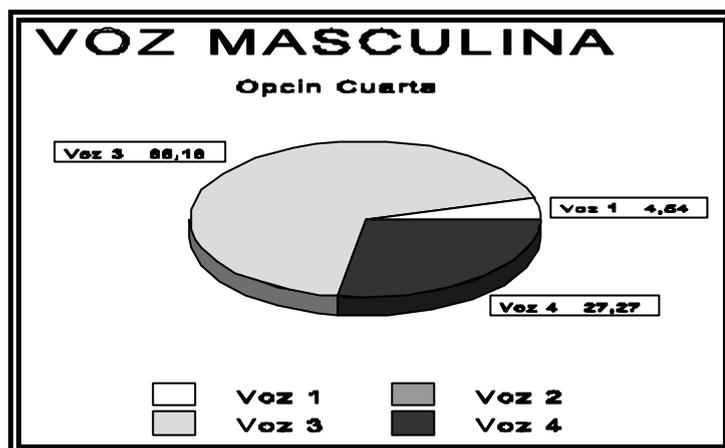


Como se puede observar, la razón de este bajo porcentaje para la voz mayoritaria se encuentra en la división de opiniones de los miembros de la muestra con respecto al resto de las voces. El gráfico muestra cómo, al contrario de lo que ocurre con las voces masculinas, aparecen todas las voces presentadas a la prueba en primera opción, es decir, en aquella considerada como más agradable. Esto significa que, mientras las masculinas agudas se desechan por ser desagradables, existe una mayor tolerancia hacia las voces femeninas con tonos medios altos. Incluso un nueve por ciento de los sujetos experimentales considera la voz número tres, la más aguda, como la más agradable en la información radiofónica; un dato que no aparecía en ningún caso en el análisis de las masculinas. De todas maneras, aquellos que han decidido que la voz más grave era la más agradable argumentaron los siguientes motivos:

Se trata de la voz con más claridad que no habla ni muy alto ni bajo. Les gusta la voz grave. Es la voz más apropiada para la radio. Resulta convincente, comunicativa, segura, cercana y directa. Transmite sensaciones de credibilidad y tranquilidad y no es estridente.

En definitiva, como es lógico, descubrimos las mismas sensaciones que ha producido la voz masculina grave puesto que la correspondencia se debe a las asociaciones de estos tonos con estados emocionales de tranquilidad y seguridad y no tanto al que se trate de una voz de hombre o de mujer.

Cuando analizamos los datos de las voces que han resultado más desagradables, descubrimos de nuevo diferencias. En el caso de las masculinas, la voz menos valorada ha sido la más aguda con casi un setenta por ciento de apoyo. Es significativo el que, además, no aparezca la voz número dos, la considerada como más agradable.

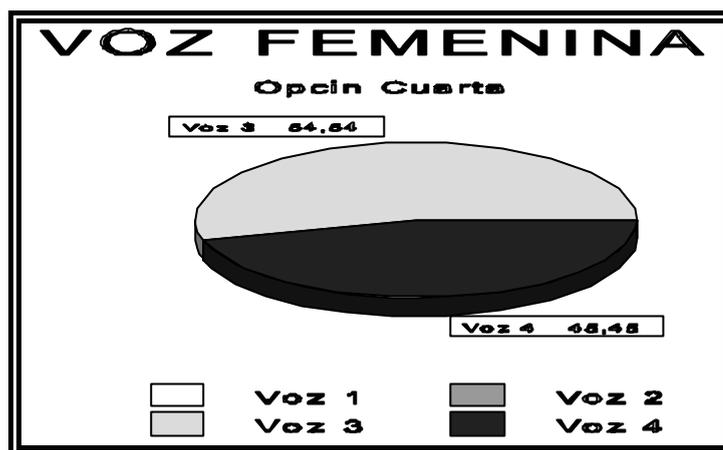


Los datos demuestran que es el tono la cualidad acústica de la voz que decanta la balanza hacia el agrado o desagrado de una voz masculina en las noticias para la radio. De hecho, el tono agudo masculino se asocia a una voz infantil y, por eso, se considera poco apropiado para la información radiofónica. Así lo expresaron los miembros de la muestra cuando valoraron esta voz:

Se trata de la voz más fría, aburrida y nerviosa; una voz que parece de niño y llega a resultar incómoda. No es habitual en informativos y no impone autoridad ni seriedad.

Al mismo tiempo, resulta significativo cómo, en la voz contraria a la más valorada, de nuevo se repiten dos importantes calificativos: autoridad y seriedad. Los sujetos experimentales demuestran asociar un tono agudo a la falta de credibilidad y, por tanto, determinan que esta voz resulta incompatible con la emisión de noticias radiofónicas.

Pero, ¿ocurriría lo mismo con las voces femeninas más desagradables? En este caso, los resultados tampoco fueron tan rotundos. Poco más de la mitad de la muestra ha escogido la voz femenina más aguda como la más desagradable. Sin embargo, le sigue muy de cerca otra voz, la más apagada, con el apoyo de más de un cuarenta por ciento de los sujetos experimentales.



De nuevo, los resultados en las voces femeninas son más ajustados que las masculinas aunque, en todo caso, señalan a la voz más aguda como la más desagradable. Estos fueron los argumentos de los miembros de la muestra para relegar al último puesto a la voz número tres:

Es la voz más femenina, ágil, dinámica y aniñada, carente de credibilidad y seguridad.

Observando los calificativos, descubrimos ya una importante diferencia con respecto a las voces masculinas. A pesar de ser la voz considerada como más desagradable aparecen calificativos positivos, como 'ágil' y 'dinámica'. Esto quiere decir que los sujetos experimentales no la entienden como una voz molesta sino que tan sólo les provoca sensaciones que no se asocian con la seriedad supuesta a un locutor de informativos. Por tanto, como voz no es desagradable aunque no se considera apropiada para la información radiofónica al manifestarse carente de credibilidad.

En resumen, tras analizar estos datos, se demuestra que en cualquier caso es el tono grave el valorado como más agradable para los mensajes informativos radiofónicos, pero que resulta determinante en las voces masculinas y sólo factor considerable en las femeninas.

4. CONCLUSIONES: las diferencias de tono entre las voces masculinas y femeninas.

Los porcentajes del experimento realizado demuestran que, mientras para los hombres el tono grave resulta una cualidad determinante para el agrado de una voz, no lo es en tal medida para las voces femeninas y, por eso, en las mujeres se pueden llegar a admitir tonos que no disminuyan

tanto la frecuencia. En el extremo contrario, en la información radiofónica no se tolera bajo ningún concepto una voz aguda de hombre, pero los sujetos experimentales no se muestran tan radicales con las voces femeninas. En ningún caso, las tachan de desagradables sino más bien de inconvenientes para la información radiofónica. Por tanto, resulta más determinante el contenido que el tipo de voz empleado.

Los resultados de este experimento no deben en modo alguno extrañarnos tras haber analizado previamente la cualidad acústica del tono de la voz. El estudio corrobora las reflexiones teóricas pero establece diferencias, por otro lado también lógicas, entre las voces masculinas y femeninas. Entra dentro de lo razonable el exigir mayor gravedad a una voz de hombre por cuanto es su cualidad esencial frente a las voces de mujer o de niño. Pero además resulta más apropiada por la imagen mental que suscita, asociada siempre a perfiles masculinos físicos y psicológicos positivos: el hombre de la voz grave es siempre el más ‘guapo’, el ‘héroe de la película’, en definitiva, el ‘galán bueno’ como describe Ávila (1997: 67) para el actor de doblaje. Este tipo de voz masculina se asocia siempre con cualidades positivas. En cambio, las voces masculinas más agudas no se toleran en el estudio de la misma manera que tampoco presentan una imagen social favorable. Al ser más propio de las voces femenina e infantil, juzgamos como afeminado o añinado a cualquier hombre que posea este tono como característico. Ni siquiera los ‘galanes malos’ poseen una voz aguda (Cfr. Ávila, 1997).

Al contrario, en el caso de las voces femeninas se admiten tonos más altos como corresponde a su propia naturaleza. Pero, en segundo lugar, son más tolerables puesto que los demasiado graves en la mujer se asocian con perfiles físicos o psicológicos negativos. La mujer de voz muy grave es siempre la ‘fea’ y la ‘mala’ de la película. ¿Quién no recuerda la voz grave y profunda de la madrastra de Blancanieves? Por eso, los papeles de ‘dama buena’ (Cfr. Ávila, 1997: 67) siempre se conceden a voces con tonos medios-graves, pero nunca demasiado bajos. Al contrario, tampoco resulta apropiado en una voz femenina un tono muy elevado: una voz muy aguda de mujer, lo que se conoce vulgarmente como una voz de pito, provoca también rechazo y suscita sentimientos negativos.

En definitiva, los resultados confirman que siempre se parte de la sensación general que producen los tonos. Por su calidez y cercanía, en todos los ámbitos y no sólo al referirnos a las voces, se prefieren los graves frente a los agudos. Entonces a los hombres, con esta cualidad por

naturaleza en sus voces, se les impone un tono más bajo y sus voces suelen considerarse agradables. De igual forma, pero nunca con tanta exigencia porque no es su cualidad tonal definitoria, se buscan tonos graves pero también medios para las voces femeninas, aunque es evidente que nunca alcanzarán la gravedad de una voz masculina. Estas son quizá razones que explican resultados de estudios como el que citan Allport y Cantril (1935: 127-138) acerca de la preferencia por las voces masculinas frente a las femeninas. En esta investigación un noventa y cinco por ciento de los sujetos experimentales se mostró a favor de las voces de hombre en radio porque fueron juzgadas como más naturales y persuasivas. De la misma manera, por su transmisión de credibilidad y seguridad, los tonos graves se prefirieron para la información radiofónica. Los miembros de la muestra determinaron su preferencia por las voces de hombre para la lectura de cuestiones políticas, exposiciones, el tiempo, las noticias o los anuncios mientras que las mujeres obtuvieron mejores puntuaciones en poesía y textos sobre ideas más abstractas.

En todo caso, este estudio se encuentra muy influido por la época de realización y la única conclusión que de él, junto con nuestro experimento, cabe extraer no es otra que la necesidad de buscar en todo momento tonos de voz adecuados a las sensaciones que deseamos transmitir en función del mensaje comunicativo. En el caso de la información radiofónica, voces masculinas graves y voces femeninas medias y graves y alejarse siempre de las más agudas, tanto de hombre como de mujer.